

Roberto Arancibia Clavel, Francisco Ocaranza Bosio; Alfredo Gómez Alcorta y Cristina Achávar Valencia

Bernardo O'Higgins: Retrospectiva Histórica y Herencia del Padre de la Patria

Ediciones de la Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago de Chile, 2009, 263 páginas. ISBN 978-956-8664-02-2

Los libros deben ser juzgados de acuerdo al público que desean servir. En lo que a éste respecta, el lector que se busca alcanzar queda establecido desde el origen. El beneficiario principal de este volumen colectivo es la mocedad chilena; en términos más precisos, el joven estudiante en franca formación secundaria dentro del sistema de enseñanza nacional, si bien sus maestros no lo serán menos, considerando la ventaja que, si quieren, pueden sacar del libro de citas, en lo que hace a la información y a la didáctica docente.

No en vano, el juicio escueto pero preciso de la página de portada de Universia, haciéndose parte de la declaración de intenciones que la UBO asumió al editarlo: *“Este libro ... recapitula una larga tradición de estudio histórico consagrado a la vida, obra y figura del Padre de la Patria. En esta publicación los autores ofrecen una visión actualizada del primer ciudadano y bosquejan aspectos de su pensamiento, teniendo como interés de fondo, el que estos trabajos aporten a una adecuada inserción de la existencia de O'Higgins, dentro de los planes y programas de formación académica, especialmente en los establecimientos de enseñanza media”*. Y se añade con justicia un dictamen halagüeño para la institución universitaria que, bajo el nombre del Libertador, quiere hacer a través de este ameno libro una prolongación de su misión valórica e histórica en este Chile Bicentenario, asolado por cataclismos telúricos:

“Con este texto, dicha Universidad promueve el conocimiento de la época, vida, valores y obra de Bernardo O'Higgins, siguiendo el mandato de su misión, es decir, servir a la sociedad mediante una formación integral que valora el sentido de libertad, la dignidad de las personas, el mérito, la preservación de la identidad nacional, los valores y tradiciones patrias. A la vez se busca cumplir con el propósito de contribuir al desarrollo espiritual y cultural del país, de acuerdo con los valores de su tradición histórica”.

Y ciertamente, uno de los capítulos, el cuarto de la obra (“Reflexión pedagógica, propuesta didáctica y tratamiento de los contenidos de los planes y programas del Ministerio de Educación en torno al desarrollo de la figura de Bernardo O'Higgins”) es una minuciosa y valedera aplicación didáctica de C. Achávar, A. Gómez y F. Ocaranza sobre reflexión pedagógica, propuesta didáctica (muy atractiva) y tratamiento de los contenidos y programas del Ministerio de Educación en torno de la figura del Libertador. Es, probablemente, el mayor intento del último tiempo de poner a O'Higgins al nivel de la enseñanza secundaria chilena con un diseño de alta calidad técnica, que combina la filosofía educacional centrada en la personalidad del prócer con fragmentos bien escogidos de su pensamiento, gestión gubernamental y vida política, enderezada a lo que llaman con propiedad la *educación ciudadana*. Materiales, ficheros, estrategias metodológicas, glosarios y actividades expuestas en el capítulo están dirigidos operacionalmente a una eficaz instrucción y aprendizaje profundo en aula, ese territorio que tanto cuesta conquistar al profesor cotidiano.

Por cierto, los anexos “Glosario de conceptos genéricos de la educación ciudadana”, “Glosario de conceptos de la educación en Chile” y “Cronología de la vida del Libertador General don Bernardo O'Higgins Riquelme” y el capítulo final “Fuentes y bibliografía relativas a don Bernardo O'Higgins Riquelme” se encuentran en la misma senda de proveer al alumno y al pedagogo.

Sin embargo, el libro es mucho más que este aparente designio educativo. El propio F. Ocaranza en el capítulo II (“Antecedentes del Pensamiento O’Higginiano: origen, influjos y su incidencia en el ordenamiento de la República Temprana”) hace un informado y erudito recuento del papel que le cupo a O’Higgins en las luchas de independencia y la conformación de la organización política chilena, teñida de teoría republicana por un hombre que antes de declararse formalmente la emancipación americana ya la cultivaba en ese invernadero de revolucionarios australes que fue en Londres la casa de Miranda. El análisis de la doctrina constitucional de O’Higgins y las dos tentativas de cartas fundamentales, las de 1818 y 1822, están aquí ampliamente documentadas y analizadas con lucidez, como que forman el espinazo de este apartado.

A su vez, A. Gómez Alcorta, en el tercer capítulo (“Antecedentes del pensamiento O’higginiano: origen, influjos y su incidencia en el ordenamiento de la República Temprana”), con no menos rigor en el dato que Ocaranza, examina los enfoques que el héroe nacional tuvo respecto de la primera organización legal y política republicana de Chile, haciendo un balance de su ideología formativa, insinuando incluso una provocadora conexión entre ella y los influjos que pudo cargar de la rebelión andina encabezada por Tupac Amaro en el último tercio del XVIII, aunque la moral y la ética pública o’higginista es uno de los focos predominantes de la atención de Gómez Alcorta, no superadas por el tiempo.

Antes, en el capítulo inicial (“Una biografía de Bernardo O’Higgins Riquelme”), R. Arancibia ha hecho un sustancioso recorrido por la biografía del personaje, con la misma solvencia mostrada por los anteriores coautores, balanceándola entre su performance pública como director supremo, soldado y estadista y la más discreta y casi desconocida historia privada de sus primeros amores, años de formación europea y primeros ardores revolucionarios. Formula así una lograda síntesis de vida lejana a las especulaciones subjetivas desde que el biógrafo se mantiene siempre al lado del dato de archivo.

Por esto, que una autoridad en historia política y constitucional de Chile –Bernardino Bravo Lira– haya dejado bien asentado que el “libro tiene un gran mérito y es que no es una selección de citas que se vuelven a presentar, sino que son documentos de primera clase analizados con una extrema rigurosidad; los documentos analizados estaban ahí a disposición de quien quisiera y sin embargo, nadie los analizó antes y eso es un valor que no se encuentra en cualquier obra”.

Miguel Luís Amunátegui, el de “La dictadura de O’ Higgins”, al llevarla a prensas, aseveraba desde el mismo principio de aquel tratado inolvidable que “un personaje como ese merece ser estudiado detenidamente. No todo el que quiere remueve tantas pasiones como O’Higgins. Los hombres vulgares no consiguen hacerse amar con fanatismo, ni aborrecer a muerte. Los que eso logran deben estar dotados de grandes cualidades para el bien o para el mal”.

Sin duda no fue ni nunca será un hombre vulgar. Los cinco laboriosos capítulos de este estudio de conjunto denotan que, para la gloria terrenal del antiguo capitán general de Chile muerto bajo las estrellas del Perú, doscientos años son nada.

Seguiremos, con certeza, leyendo y polemizando sobre él hasta que esta América nuestra vaya un día a encontrarse definitivamente con los continentes sumergidos.

EDUARDO TÉLLEZ LÚGARO
Universidad de Chile